

Presentación

Este libro reúne los trabajos presentados en el *Simposio Visiones argentinas. Ferias y exposiciones nacionales e internacionales en los siglos XIX y XX. Un análisis interdisciplinario*, realizado en la ciudad de Buenos Aires el 1 de agosto del 2007. La actividad fue co-organizada por el Instituto de Estudios Socio-Históricos (UNLPam) y el Instituto de Desarrollo Económico-Social (IDES). Enriquecieron este proyecto los aportes de investigadores de otros centros, convocados por la pertinencia de sus trabajos y que gentilmente se ofrecieron a acompañarnos en la aventura.

El estudio de las ferias y exposiciones como laboratorios desde donde interpretar las representaciones culturales, sociales, económicas y políticas dominantes es ya un clásico en los estudios culturales latinoamericanos, como puede observarse en la reciente compilación de González Stheban y Annderman, quienes hacen especial énfasis en el rol de las exposiciones como una experiencia o percepción del mundo y “orden de cosas”, desplegado ante la mirada del sujeto que la contempla “a distancia”. Retoman, cuestión que hacemos nuestra, la noción de la exposición como una miniatura totalizante de la realidad, un modelo cuya apariencia imagina un nuevo orden de las cosas.

Las exposiciones por tanto eran, y son, eventos que permiten estudiar el claroscuro, el reflejo y/o la mirada sobre las imágenes que cada país o grupo organizador forjaron de sí mismos, así como sobre los símbolos y objetos implicados en la construcción de su propia nacionalidad y proyección internacional. Ricardo Salvatore ha avanzado sobre las particularidades de ese proceso, para reflexionar sobre las prácticas representacionales del proyecto norteamericano, que no considera “ni epifenoménicas ni superestructurales”, sino formando parte de la sustancia y de la justificación racional del imperio informal. La circulación de esas representaciones, que en el caso anterior giraban sobre América del Sur, se aseguró a través de

los carriles que suponían las “autopistas” del progreso: la sociedad de consumo había creado un público masivo que visitaba ferias, museos y participaba pasivamente de las transformaciones científico-tecnológicas. Existía por lo tanto una “circulación externa”, debida a la circulación horizontal de objetos y representaciones.¹

Los trabajos aquí reunidos analizan la participación de la Argentina en las grandes exposiciones internacionales, así como en otros eventos locales, desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX, explayándose sobre las distintas facetas de una temática aun escasamente transitada por la historiografía argentina.

Las miradas desde dentro y fuera, proyectadas y buscadas sobre y de la Argentina, las representaciones sobre su compleja demografía, su naturaleza, población, recursos, producción, industrias, cultura y realidad social son algunas de las temáticas abordadas en cada uno de los capítulos aquí reunidos. Por tanto, la multiplicidad de posibilidades que plantea el problema de la representación nacional, se ven reflejadas en este espacio textual y en él conviven una diversidad de aristas y problemas, de fuentes y metodologías para el análisis de las exposiciones universales y nacionales durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

La Argentina, con su inmensa geografía, sus cambiantes climas y su enorme potencial económico y social, podía hacer frente a los también gigantescos desafíos del ingreso a esa “modernidad periférica”. Para muchos de los productores, industriales, intelectuales, dirigentes y funcionarios, autoadscriptos como responsables del *take off*, los bordes de esta periferia eran más fluidos que reales y, por lo tanto, era posible alcanzar el mundo prometido más allá de ultramar. La atracción de las conquistas materiales fue paralela a la de los logros culturales y científicos, idealizados como viables para una Argentina imbuida en la ideología del progreso decimonónico.

Era ésta una etapa clave en la conformación del Estado argentino y de su organización burocrática, así como del surgimiento de distintos grupos y sectores políticos, sociales y económicos, además del periodo de conformación de instituciones educativas y científicas y centros de investigación social. Para los actores vinculados al gobierno y a las capacidades productivas de la naciente y pujante nación, las actividades industriales y agropecuarias podían escenificarse en las exhibiciones para superar primero el

1 Greenblatt, en Salvatore, 2006, 32.

atraso económico y social y reivindicar más tarde los logros alcanzados. En el interregno se desplegaron diagnósticos sociales, donde predominaban los discursos sobre la formación étnica nacional y sobre las recetas para asegurar su mejor calidad, eliminando con el exterminio o la licuación paulatina de sucesivas mezclas el potencial “negativo” de la población. En tal sentido, se abordan múltiples problemas en estas páginas, y distintas miradas y enfoques son utilizados. Ello se explica por la participación de investigadores provenientes de la historia de la ciencia, la historia económica, la historia cultural y los estudios culturales.

Desde los trabajos de Sheets-Pyenson, se asume que la muestra de objetos adquiere un peso político y sirve a finalidades que van más allá de la simple y hasta ingenua acumulación de “realidad” para transmitir, en su selección y colocación artificial, una naturalización determinada, en la búsqueda de una respuesta por el espectador. Por ello, la primera parte del libro, titulada “Naturaleza, cultura y ciencia. Visiones y representaciones nacionales en movimiento”, se apoya en las singularidades del proceso de compenetración de los análisis científicos sobre el ambiente y las sociedades, y sobre sus prácticas culturales en el ejercicio de construcción de una nacionalidad argentina, donde inciden también las elecciones estéticas y éticas.

En el primer capítulo, el relato de Irina Podgorny hilvana hábilmente el interior de la conformación de las exposiciones, a partir del examen de uno de los sujetos seleccionados para formar la colección de varias provincias argentinas para la Exposición Nacional de Córdoba (1871), eje de un artículo posterior. Así, los objetos etnográficos, históricos y arqueológicos y de los tres reinos naturales, señalados por el supuesto médico y comendador Bennati para ser expuestos ante un público deseoso de capturar el exotismo y la variedad, constituyen también una forma de demostrar las propias creencias del colector. La confusión de la colección decimonónica imprime al análisis de Podgorny un valor agregado, proporcionando una clave en la lectura de la reunión de los objetos “naturalmente” absorbidos por una clasificación y retransmitidos a museos e instituciones científicas por partícipes de otros saberes y tradiciones.

Seguidamente, Marta Penhos reproduce, a través de un análisis de la exposición universal de Saint-Louis en Estados Unidos (1904), las diversas y en ocasiones contradictorias formas asumidas para la representación de la Argentina en el exterior, unidas a los debates parlamentarios de la época.

La selección artística, industrial y antropológica implicó no sólo a objetos sino a conjuntos étnicos cuya existencia estaba sustentada en el carácter exótico (base esencial de buena parte de las exposiciones internacionales), pero a su vez venía a suministrar pruebas sobre el supuesto atraso nacional. Las cerámicas del Noroeste podían conmover a los arqueólogos sobre la profundidad histórica del país, pero los mantos de pieles, arcos y flechas de las familias selkna'm, enmarcados en un falso paisaje del extremo sur, proponían al espectador un escenario más salvaje. Incluso, estaban casi en las antípodas de la selección de pinturas y esculturas y de la muestra de los avances tecnológicos en la producción industrial y maquinaria de los pabellones cercanos. Para Penhos, esta serie de oposiciones son parte indisoluble de la complejidad de las representaciones de los sectores dirigentes sobre Argentina, cuya riqueza acentúa este análisis.

En el capítulo 3, el trabajo de Alvaro Fernández Bravo se articula dentro de algunas de las vertientes señaladas anteriormente, en particular, los aspectos de la exhibición de conjuntos humanos considerados bajo el estigma de la inferioridad cultural. A partir de la profundización de la producción y circulación de fotografías y postales sobre grupos de onas de Tierra del Fuego, el autor avanza sobre el traslado compulsivo de numerosas personas cuyo destino fue la participación en exposiciones universales, como la de París de 1889. La violencia del secuestro va unida al exterminio *in situ*, ya que paralelamente a este proceso se produce un avance significativo del Estado y de particulares sobre el territorio indígena del cono Sur. Las relecturas de estas imágenes, originalmente íconos del salvajismo y modelos spencerianos del primitivismo, suministran también una ventana hacia las sociedades que las exhiben como sinónimos de monstruosidad y a sí mismos como sus domesticadores. La sofisticación técnica de la reproducción, en el caso de familias trasplantadas y expuestas a la mirada de otros como objetos extraños y abyectos, naturaliza la dominación imperialista. Así, la lente del fotógrafo retransmite las pulsiones del control occidental, excluyendo la posibilidad de la supervivencia y la transformación sociocultural.

La suposición de un lugar expectable en el concierto internacional era la base de la configuración ideológica de las élites locales, por ello, las exposiciones universales fungieron como el portal abierto para la conquista de nuevos mercados, donde ansiosos consumidores se disputasen las mercaderías locales. De acuerdo al artículo de María Silvia Di Liscia, la Argen-

tina, cornucopia de la abundancia, debía brindar diferentes productos más allá de los trigos y las carnes y también demostrar la rentabilidad de otros para su aprovechamiento interno. La promesa de ganancias extraordinarias iba unida al desarrollo científico; la retroalimentación entre ciencia-técnica incidía en la investigación farmacéutica y en la valoración de los árboles para obtener drogas y/o maderas de múltiples posibilidades económicas. La taxonomía, disciplina científica destinada a otorgar un espacio delimitado frente al supuesto desorden de la naturaleza, fue también un arma de persuasión frente a la calificación científica social, soportando el peso de su relación conflictiva con un uso concreto de la denominación. A partir de catálogos e informes de diversas exposiciones dentro y fuera del país y de los relatos de sus actores principales, botánicos extranjeros y argentinos, es posible seguir el hilo de las propuestas, con sus éxitos y fracasos, para transformar las plantas argentinas en recursos económicos.

La segunda parte del libro, titulada “Hacia el progreso. Instituciones y producción en exhibición”, reúne capítulos que suman, a la más clásica mirada cultural y visual de las exposiciones, sus anclajes institucionales. Los cuatro artículos, con diferencias en sus temáticas y enfoques, comparten un explícito interés en rastrear las fisionomías externas de estos eventos, sus contextos y los debates económicos, sociales y políticos gestados a su alrededor.

Inicia este derrotero el artículo de Cristina Boixadós sobre el desarrollo, actividades y legados materiales de la Exposición de las Industrias y las Artes realizada en la ciudad de Córdoba en 1871. La propuesta es repasar los objetos expuestos y la representación de los mismos, pero especialmente describir el impacto que tuvo en el espacio urbano. Para ello vincula la Exposición dentro de su contexto social y político. En tal sentido, la autora apela a documentos fotográficos y periodísticos para trazar el antes y el después, las críticas y los comentarios que acompañaron el desarrollo de un evento encarado y alentado desde el poder público nacional durante la presidencia de Sarmiento, como una más de las acciones de transformación proyectadas para la sociedad argentina desde la ciudad de Córdoba. El espacio urbano fue utilizado para mitigar el carácter por naturaleza efímero de las exposiciones, y de allí la intención de insertar su estudio en un contexto más amplio y donde se localicen consecuencias, repercusiones, herencias y manifestaciones tangibles e intangibles que acompañaron, cuestionaron y dieron forma al desarrollo de este ensayo de modernización *desde arriba*,

enmarcado dentro del proyecto reformador de la sociedad que pretendía Sarmiento para la Argentina de fines del siglo XIX.

En esta misma Argentina donde Sarmiento proyectaba la modernización desde arriba, un grupo heterogéneo de productores se embarcaba, tíbiamente primero y con gran impulso después, en la participación en eventos internacionales, en tanto oportunidades para construir una “marca-país” capaz de atraer inversores, inmigrantes y clientes. En tal sentido, Julio Djenderedjian en el capítulo 6 reconstruye la participación de productores rurales argentinos en las ferias nacionales, y especialmente en las exposiciones internacionales, desde los tibios ensayos de mediados del siglo XIX y hasta la exitosa participación del mundo productivo argentino en la Gran Exposición de París de 1889. Este itinerario le permite analizar el rol de las exposiciones y la participación de los actores económicos como mecanismos de integración a los mercados internacionales pero, a la par, como ámbitos de socialización, aprendizaje y promoción de la producción exportable argentina. Por un lado, el autor considera que la participación en estos eventos fue una pieza significativa para alentar la innovación tecnológica a fines del siglo XIX. Por el otro, la participación en ferias y exposiciones, además del efecto publicitario, alentó la construcción de redes tecno económicas. En estos eventos los productores e industriales —con sus diferentes perfiles pues se trató de un grupo amplio y heterogéneo— podían testear las tendencias de la demanda internacional, ofrecer a modo experimental productos destinados a satisfacerla, anudar lazos con potenciales clientes, publicitar distintas líneas de productos, probar la efectividad de maquinarias y procesos de avanzada propuestos por fabricantes de todo el mundo, observar las estrategias de la competencia, e incluso, como afirma, conformar ámbitos de sociabilidad donde discutir creativamente las alternativas de la producción en el contexto altamente competitivo provisto por el mercado internacional.

De la exposición de productos que permitiera consolidar la inserción de Argentina en los mercados mundiales, el próximo capítulo bucea en otras dimensiones de las exposiciones internacionales, al analizarlas como ámbitos donde proliferaron congresos científicos y asociativos; lugares de sociabilidad, de encuentro y formación de redes, donde se debatían y elaboraban propuestas, ensayos y legitimación de nuevas disciplinas y discursos. Para ilustrar tales facetas, Malena Becerra Solá focaliza su atención alrededor de la participación argentina en la Exposición Universal e Industrial de Gante del año 1913. En este evento, la Argentina participó por primera vez

en la sección de Economía social de una feria mundial y lo hizo por acción de una institución, el Museo Social Argentino, un instituto que ocupó un lugar significativo en el universo intelectual y social de la Argentina de inicios del siglo XX. La autora puntualiza que los pabellones de Economía social en las exposiciones asumieron la tarea de presentar la cara menos amable de la modernización. La Argentina, a diferencia de lo analizado en el capítulo previo, no estuvo aquí representada por muestras de trigo, lana o cuero, sino por estadísticas del Departamento Nacional de Trabajo, datos sobre las sociedades de socorros mutuos, documentos de instituciones de asistencia y beneficencia o fotografías de sus escuelas. Frente al conflicto social del capitalismo, las exhibiciones de Economía social asumían explícitamente un rol pedagógico e integrador. Mediante el análisis de los aspectos organizativos, colecciones expuestas y colecciones que llegarían a Argentina como parte del contexto institucional colaborativo entre las instituciones participantes, estas páginas exponen cómo se fue construyendo el entramado expositivo alrededor del lenguaje y enfoque de la Economía social, entendida como otra “demostración del progreso moral y social”.

El rol de las instituciones como protagonistas y organizadoras de exposiciones y ferias vinculadas al progreso material —y sus límites—, y desde donde se discutían y se diseñaban proyectos e imágenes de la Argentina, es también uno de los ejes del capítulo que cierra este volumen. En este caso, el trabajo de Andrea Lluch aleja su atención de los grandes eventos internacionales y se traslada hacia la participación y la organización de ferias y exposiciones dentro del mundo empresarial argentino. Además de trazar los orígenes de las primeras exposiciones industriales argentinas a fines del siglo XIX, el artículo centra su atención en dos eventos desarrollados en la ciudad de Buenos Aires: La Exposición Industrial de 1924, organizada por la Unión Industrial Argentina (UIA), y la Exposición de Artes e Industrias Británicas de 1931. El enfoque adoptado considera que las exposiciones son una útil ventana para analizar el contexto económico y en especial la fisonomía del mundo empresarial. En la Exposición Industrial de 1924, por ejemplo, la UIA pretendió utilizar este evento como una prueba categórica y concreta del grado de “perfeccionamiento alcanzado en la hora presente por la manufactura nacional”.

Se buscó, a la par, despertar la atención preferente del gobierno argentino en el estudio de los problemas que dificultaban la expansión industrial en el país de acuerdo a la institución organizadora. Por lo tanto, la misión de

la exposición industrial de 1924 fue educadora. De allí que, a diferencia de otros eventos, no se trató de una feria comercial sino de una auto-celebración, de una campaña publicitaria hacia el público, el gobierno, la prensa, los países extranjeros y la propia comunidad empresarial local. A la par, el artículo propone y puntualiza que este evento refleja los límites y las contradicciones de la industrialización local, su carácter dependiente de insumos y maquinarias extranjeras y una estructura dual. Similar abordaje recibe la Exposición de Artes e Industrias Británicas de 1931. Esta exposición es un medio para penetrar en el análisis de la dinámica del mundo empresarial extranjero y, en especial, de las complejas relaciones anglo-argentinas de inicios de los años 30. El repaso por las actividades, eventos, banquetes, objetos expuestos, organismos oficiales y empresas participantes (alrededor de 800 fabricantes), nuevamente le permiten a la autora analizar el rol de las exposiciones como cajas de resonancia de los conflictos sociales y económicos, en paralelo con su rasgo más clásico de proyecciones auto-celebratorias.

Este libro es parte del proyecto PICTO 18-30782 (Directorio ANPCyT n.º 092/06), UNLPam y del proyecto HUM2005-03777 (Plan de Investigaciones I+D, Secretaría de CyT, Ministerio de Educación y Ciencia, España). Queremos agradecer la inestimable colaboración de Mariano Plotkin y Jimena Caravaca (IDES), co-organizadores del Simposio *Visiones Argentinas*, y de Cristina Mantegari (Universidad Nacional de San Martín), María Inés Barbero (Universidad de San Andrés) y Piroska Csúri (IDES), quienes con agudeza de análisis, rigor académico y calidez plantearon en ese momento los temas de encuentro y los contrapuntos entre los trabajos reunidos posteriormente en el libro. Para todos ellos, el mayor reconocimiento, e igualmente a los autores, quienes desde diferentes puntos del país pusieron en nuestras manos sus manuscritos y nos brindaron la posibilidad de darlos a conocer a un público más amplio. A Ricardo González Leandri, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, le agradecemos habernos abierto las puertas para hacerlo. Por último, esperamos las críticas y comentarios de los futuros lectores, herederos finales de estas páginas que intentan plasmar las posibilidades de otras historias sobre Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- González Stephan, Beatriz y Jens Andermann (eds.), *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006.
- Salvatore, Ricardo D., *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006.
- Sheets-Pyenson, Susan, "Cathedrals of Science: the Development of Colonial Natural History Museums during the Late Nineteenth Century". *History of Science*, XXV, 1986, 279-300.